Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

Mesa Permanente de Concertación
de los Pueblos y Organizaciones Indígenas
NIT: 901. 632.088-8

PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA

DOCUMENTO MEMORIA PUEBLO KOGUI

Convenio 1619- 2025

Confederación Indígena Tayrona CIT_Oficial cit.oficial

Carrera 9 No. 3-69, Barrio los Campanos, Av. Hurtado, Valledupar, Cesar

Índice

Implementación Programa de jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindua..3
Introducción..... 9
Contextualización.....10
Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas.....14
Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios..... 14
Fase 2: Saneamiento del territorio.....15
Fase 3: Alistamiento.....16
Fase 4: Trabajo comunitario..... 17
Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad.....18
Etapa 2: Entrega de insumos.....19
Fase 1: Evaluación de necesidades..... 19
Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos.....20
Fase 3: Instalación y entrega de insumos..... 22
Etapa 3: Articulación comunitaria para el uso y apropiación de los espacios resultado del Programa..... 23
Fase 1: Diálogo con las autoridades comunitarias..... 23
Fase 2: Ordenamiento y uso de espacios e insumos.....24
Conclusiones..... 25

Implementación Programa de jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindua

El convenio 1619-2025 suscrito entre la CIT y el Ministerio de las Culturas, Artes y saberes hace parte de la ruta de cumplimiento del acuerdo IM-165, que exige: *Garantizar el diseño e implementación de un programa para el fortalecimiento, reivindicación y transmisión intergeneracional de los conocimientos propios para los jóvenes de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en concertación con el Consejo Territorial de Cabildos, de acuerdo a la ley de origen y cosmovisión propia de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa.*

Este programa ha cumplido con su proceso de formulación en una ruta de dos años, y finalmente ha sido concertado en el año 2024. En el documento técnico concertado que se entrega como parte de los productos finales del convenio 3183 se detallan las líneas de inversión del Programa -componentes en esta propuesta- junto con las descripciones de las etapas y fases que se contemplan para su cumplimiento. Para el año 2025 se ha propuesto:

a) **Línea de acción: Espacios comunitarios para la transmisión intergeneracional**

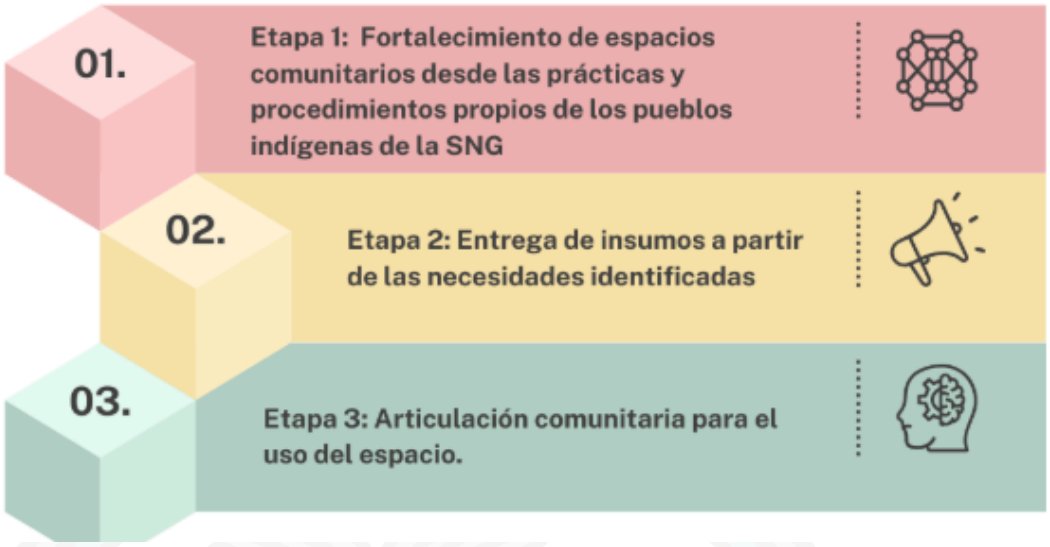


Gráfico 1. Etapas de Implementación. Línea de Acción 1.

- Fortalecimiento de cinco espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Arhuaco.
- Fortalecimiento y entrega de insumos de cuatro espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Wiwa.
- Fortalecimiento, entrega de insumos y articulación de dos espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kogui.
- Entrega de insumos y articulación de siete espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kankuamo.

El desarrollo de esta línea de acción se ha pensado a partir de tres etapas: fortalecimiento de los espacios comunitarios, entrega de insumos de acuerdo a las necesidades identificadas y articulación comunitaria para el uso del espacio. Cada una de estas etapas cuenta con las fases que se describen a continuación[1]:

[1] Tomado del documento "PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA", que fue concertado en la vigencia 2024.



Gráfico 2. Etapa 1 . Línea de Acción 1.

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios de los pueblos indígenas de la SNG: La primera etapa de esta estrategia cuenta con cinco fases, que una vez culminadas, darán como resultado un proceso de memoria que describa y ahonde en los mecanismos de formación y diálogo intergeneracional que se posibilitaron a partir del espacio comunitario que ha sido fortalecido.

- **Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios**
  Como se ha mencionado, se hace necesario que cada pueblo determine las comunidades con las que se ha priorizado este proceso, y a su vez, articule con las autoridades de esta comunidad para planear el tipo de espacio comunitario que se fortalecerá, así como el trabajo tradicional y las autoridades y mamus que acompañarán el proceso.
- **Fase 2: Saneamiento del territorio:** Una vez determinado el espacio comunitario a fortalecer, los mamus, sabedores y autoridades espirituales que acompañan el proceso pedirán permiso a la madre, que es el territorio, para dar apertura.
- **Fase 3: Alistamiento:** Cuando se haya dado apertura al proceso se realizará toda la articulación logística para brindar las garantías necesarias para el desarrollo del

proceso de diálogo y formación durante el fortalecimiento del espacio, estas garantías atraviesan diferentes factores como la alimentación a través de ollas comunitarias para los miembros de la comunidad, transporte de algunos insumos, momentos de trabajo, roles, documentación y recolección de evidencias del proceso, etc.

- **Fase 4: Trabajo comunitario:** Desarrollo de todas las actividades, acciones, y estrategias propuestas para el fortalecimiento del espacio comunitario según las orientaciones de las autoridades y padres y madres espirituales.
- **Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad:** Una vez culminado el proceso de fortalecimiento del espacio comunitario se bautiza de acuerdo a las orientaciones del mamu, con ello se da cierre a esta primera etapa y se entrega a las autoridades de la comunidad. Culminada la fase cinco, se da por completa la primera etapa de la estrategia Fortalecer espacios comunitarios.

Etapa 2: entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas

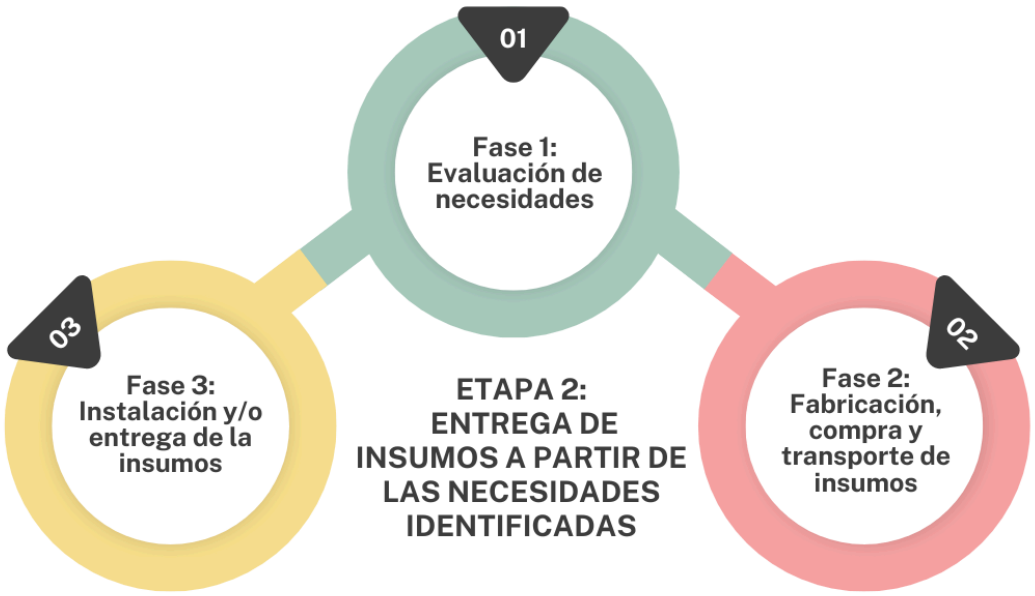


Gráfico 3. Etapa 2 . Línea de Acción 1.

Si bien el proceso de fortalecimiento de espacios comunitarios propios es una etapa importante para gestar el diálogo intergeneracional, la apropiación comunitaria, la protección territorial y la reivindicación de prácticas y conocimientos propios a partir de la ley de origen; no es

suficiente por sí misma para la consecución del objetivo que persigue esta línea, pues un espacio en sí mismo no representa la garantía de todas las condiciones que han sido identificadas como necesarias para seguir profundizando en el fortalecimiento cultural. Es por ello por lo que, en la etapa de entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas, se subraya la necesidad que tienen las comunidades para fortalecer sus procesos organizativos propios a partir de materiales y elementos propios que se vinculen a las actividades que ya se vienen desarrollando, y que puedan tener lugar en los espacios propios fortalecidos. Para el desarrollo de esta etapa se han concertado tres fases, que se desarrollaran como se menciona a continuación:

- **Fase 1: Evaluación de necesidades:** Cada uno de los pueblos realizará la articulación necesaria con las autoridades para determinar cuáles son los procesos comunitarios que se han venido desarrollando y como pueden ser fortalecidos (Grupos de danza, música, tejido, etc). Señalando así cuales son los insumos con los que el espacio de la comunidad será fortalecido. Esta evaluación de necesidades debe apuntar a reconocer las acciones colectivas que más convocan a los jóvenes, con el fin de seguir aportando en los procesos de fortalecimiento intergeneracional.
- **Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos:** De acuerdo con los insumos que han sido identificados y el número de espacios priorizados, cada pueblo realizará la fabricación, compra y/o transporte de los materiales y elementos propios necesarios para aportar en los procesos del espacio que ha sido priorizado.
- **Fase 3: Instalación y/o entrega de la insumos**

  Una vez los insumos hayan sido recolectados se hará entrega a las autoridades de la comunidad que ha sido priorizada, y con ello se aportará en el proceso de apropiación del espacio de encuentro que se articula con los procesos organizativos que ya se han venido caminando.

Etapa 3: Articulación comunitaria para el uso y apropiación de los espacios y resultados del programa



Gráfico 2. Etapa 1 . Línea de Acción 1.

Finalmente, la tercera etapa de esta estrategia cuenta con dos fases para la culminación del fortalecimiento de espacios comunitarios. Estas dos fases resultan de suma relevancia, pues como se ha determinado a partir del análisis de los equipos que han participado en la construcción de este Programa, el fortalecimiento de espacios y entrega de insumos -aunque son acciones significativas- no garantizan por sí mismas el sostenimiento de los procesos comunitarios necesarios para fortalecer la reivindicación de conocimientos propios. Este sostenimiento y aprovechamiento de las herramientas que este Programa llegará a aportar depende enteramente de la articulación que las comunidades tengan con los espacios que han sido fortalecidos, y/o con insumos entregados. De otra forma, estos espacios serían un cascarón vacío que no cumpla con los objetivos con los cuales ha sido planteados, es por ello que resulta fundamental que desde su priorización se de la articulación con las autoridades y la apropiación comunitaria necesaria para que una vez se culminen las acciones directas que este Programa orienta, se mantengan los efectos en el tiempo que desde los objetivos se esperan.

Contemplando esto, reconocemos que este Programa es un esfuerzo conjunto entre el gobierno y los pueblos de la Sierra que buscan seguir caminando en el cumplimiento de nuestra ley de origen, esto nos permite delimitar que si bien una

parte del desarrollo de estas actividades se da gracias al recurso público destinado desde el ministerio para ello, otra parte es sólo realizable gracias a las acciones coordinadas por los pueblos en el marco de la autonomía y el autogobierno, acciones que no solo permitirán la articulación comunitaria sino la sostenibilidad de los procesos que se fortalecen e inician con las apuestas que aquí se plasman. Es especialmente en esta etapa que se hace necesaria la responsabilidad conjunta -tanto de ministerio, como de estructuras organizativas- para garantizar el cumplimiento de los objetivos.

- **Fase 1: Diálogo con las autoridades comunitarias:** Una vez fortalecido y/o culminada la entrega de insumos del espacio, se realizará el proceso de articulación con las autoridades para determinar las actividades, procesos, responsables y demás características propias para el uso del espacio. Este proceso de concertación comunitaria debe velar por el fortalecimiento de los procesos organizativos que den cumplimiento a la ley de origen, vinculen intergeneracionalmente a las diferentes personas de la comunidad -especialmente a los jóvenes- y a su vez identifiquen las actividades culturales y comunitarias orientadas por el calendario propio que allí tendrán lugar.

- **Fase 2: Ordenamiento y uso de espacios e insumos:** Los acuerdos para el uso del espacio serán consolidados a partir de un plan de uso donde se vinculen las actividades comunitarias, otras acciones en el marco de los procesos que se caminan, y la responsabilidad para el sostenimiento en el tiempo de los insumos y espacio comunitario que ha sido fortalecido con el trabajo mancomunado.

Introducción

El pueblo Kággaba más conocido como Kogui de la Sierra Nevada de Gonawindua. Somos gente de pensamiento unido a unos principios de Origen ordenados por La Madre Universal, principios que, con nuestra vida colectiva e individual, nos encargamos de proteger, cuidar, mantener y reproducir en nuestro territorio. Nos encontramos principalmente en las cuencas del río Tucurinca, Frío, Mendihuaca, Buritaca y Don Diego –en el departamento del Magdalena-. En los ríos Palomino, Ancho, Cañas, Garavito, San Miguel, Jerez, Tapias y Ranchería -En el departamento de La Guajira-. Y también, la cuenca del río Guatapurí -en el Departamento del

Cesar-. Estamos distribuidos en 54 asentamientos con población aproximada de 30 mil personas.

Somos uno de los pueblos que ha luchado, mantenido y preservado sus prácticas ancestrales basadas en la ley de origen, a pesar de los distintos contextos sociales que se ha vivenciado a través del tiempo, por distintos actores como la colonización, la iglesia, el conflicto armado y el despojo de nuestros territorios. Desde nuestro concepto, la cultura es un conjunto de saberes y conocimientos manifestados a través de nuestras prácticas ancestrales como el canto, la música, trabajos espirituales, uso y manejo consciente del territorio ancestral, la forma de comunicación y conexión con los demás seres de la naturaleza, reconocimiento de la estructura del gobierno y gobernanza propio, la preservación y transmisión de nuestro lenguaje propio; los cuales son los fundamentos de nuestra identidad como pueblo nativo que se basa y actúa con una concepción mucho más allá de lo físico ; que a su vez, ha sido y es nuestra fortaleza para afrontar las presiones sociales del mundo moderno.

Se espera que el **PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA** en su primer año de implementación pueda aportar en el proceso de fortalecimiento, reivindicación y transmisión, comprendiendo las necesidades que han sido resaltadas.

Contextualización

El Programa de Juventud con sus líneas priorizadas e implementas por el pueblo Kogui surge como una respuesta colectiva a la necesidad de fortalecer, reivindicar y garantizar la transmisión intergeneracional de los conocimientos propios, en coherencia con el mandato de la Ley de Origen y los principios espirituales que sostienen la vida en la Sierra Nevada de Gonawindua.

En el año 2024 se adelantó una primera fase de trabajo en la comunidad de Dumingueka, ubicada en la cuenca del río Santa Clara, territorio ancestral que cumple un papel esencial como espacio de encuentro y formación espiritual. Allí, en un proceso conducido por Mamos, Sakas, Makú, Jugukui, autoridades

tradicionales, jóvenes y delegados políticos y técnicos del pueblo Kogui, se consolidaron los insumos fundamentales que hoy permiten proyectar la continuidad y desarrollo del Programa de Juventud.

Durante esta primera fase, las actividades se orientaron a partir de consultas tradicionales y registros espirituales, así como mediante la aplicación de la metodología propia denominada Güiaba, que consiste en la orientación, el consejo y la formación desde la palabra de los mayores. A través de estos espacios se abrió un diálogo intergeneracional en el cual los jóvenes pudieron expresar sus preocupaciones frente a la pérdida progresiva de prácticas y conocimientos propios, al tiempo que recibieron de los Mamos y sabedores la orientación sobre los deberes, funciones y etapas de la vida según la Ley de Origen.

También se discutió sobre los riesgos que enfrenta la juventud en las zonas bajas del territorio, donde la cercanía con el mundo occidental genera mayores procesos de aculturación, lo que hace aún más urgente implementar estrategias propias de formación y fortalecimiento identitario.

En los encuentros de 2024, los jóvenes manifestaron con claridad su deseo de aprender directamente de los Mamos y sabedores, señalando que el conocimiento de la música, la danza, el tejido, la lengua y los relatos ancestrales son esenciales para mantener viva la identidad Kággaba. Igualmente, expresaron la necesidad de comprender el pasado y las luchas históricas de los mayores en defensa del territorio, de manera que la juventud actual pueda dimensionar la tranquilidad de la que hoy goza y asumir responsabilidades frente a la protección de la Sierra Nevada.

Las voces juveniles coincidieron en que la transmisión intergeneracional no puede ser reemplazada por la educación del “hermano menor”, sino que debe fortalecerse mediante procesos propios, desde los Ezuamas principales y sus sistemas integrados, hasta las comunidades y familias que conforman el tejido territorial y espiritual.

Este camino permitió consolidar una serie de lineamientos generales para el Programa, entre los cuales destacan: la centralidad de la Ley de Origen como marco rector; la necesidad de que la formación de los jóvenes esté conectada con el territorio, los sitios sagrados y los ciclos de la naturaleza; la importancia de que los procesos incluyan tanto a hombres como a mujeres, respetando el equilibrio de funciones espirituales; y la construcción de un sistema de seguimiento comunitario que garantice que los compromisos asumidos tengan continuidad en el tiempo.

Se resaltó también la responsabilidad de articular este esfuerzo con el proceso que se adelanta en el marco del Consejo Territorial de Cabildos (CTC) y el acuerdo IM-165 con el Ministerio de las Culturas, Artes y saberes, asegurando que el programa propio de juventud tenga reconocimiento y respaldo, pero manteniendo siempre la autonomía de los pueblos y el mandato de los mayores.

Con base en estos insumos, el año 2025 marca la continuación de consolidación del Programa de Juventud del pueblo Kággaba (Kogui), orientada al seguimiento y desarrollo de las acciones definidas en 2024. Esta etapa busca pasar del ejercicio de recopilación de lineamientos a la materialización de espacios y procesos concretos que sostengan la transmisión intergeneracional de manera práctica y visible.

Ello incluye no solo la continuidad de los encuentros de reflexión y palabra, sino también la construcción y fortalecimiento de templos comunitarios, concebidos como lugares físicos y espirituales donde los jóvenes puedan recibir la enseñanza de los Mamos y mayores. Así, se entiende que el Programa no es un proyecto temporal, sino un proceso vivo que hunde sus raíces en la memoria ancestral y se proyecta hacia el futuro como garantía de continuidad cultural y territorial para las nuevas generaciones Kogui.

De esta manera, el Programa de Juventud avanza en su consolidación, con el compromiso de las autoridades tradicionales y el entusiasmo de los jóvenes, reafirmando que la transmisión intergeneracional es el eje que asegura la

permanencia de la vida, la cultura y la espiritualidad del pueblo Kogui en la Sierra Nevada de Gonawindua y más allá.

La decisión de construir y fortalecer templos en las comunidades de Kuizhimake y Dumingueka responde a una doble orientación: por un lado, al mandato espiritual y cultural que guía al pueblo Kogui desde la Ley de Origen, y por otro, a la necesidad de proteger a la juventud frente a los procesos de aculturación que se viven en estas zonas.

Desde la visión ancestral, los templos no son únicamente espacios físicos, sino centros espirituales vivos, lugares donde se concentra y se transmite la fuerza de la Madre Tierra y donde los padres y madres espirituales han depositado la memoria de los ancestros.

- Kuizhimake, donde se ubica el lugar sagrado Kadzishizhue, conserva el conocimiento de la fabricación de ollas de barro y fue señalado por los Mamos como espacio de gran significado cultural, porque allí se enseña a transformar la arcilla, el agua y el fuego en instrumentos de vida, símbolo de creación y cuidado.
- Dumingueka, en la cuenca del río Santa Clara, guarda el lugar sagrado Jugukui, sitio ancestral de autoridad espiritual y física para la conservación de la naturaleza y el territorio, junto con ríos, bosques, animales y toda la vida que rodea el espacio.

En ambos casos se prioriza el fortalecimiento mediante la renovación de dos templos, masculino y femenino, para consolidar escenarios de encuentro y transmisión intergeneracional.

Al mismo tiempo, estas comunidades han sido reconocidas como zonas de mayor vulnerabilidad cultural. En Kuizhimake, la cercanía con la comunidad campesina de Mingueo genera un contacto casi permanente con el mundo externo, exponiendo a los jóvenes a prácticas y pensamientos ajenos a la tradición Kággaba. En Dumingueka, la presencia de un internado escolar estatal introduce conocimientos desde la perspectiva del hermano menor, lo que, aunque ofrece ciertas

herramientas, también desplaza el conocimiento propio y debilita el rol de los Mamos y sabedores en la formación de los jóvenes.

Estas realidades hacen que los adolescentes y jóvenes de estas comunidades vivan una tensión constante entre lo aprendido en la escuela occidental y lo transmitido por sus mayores, lo que incrementa el riesgo de pérdida de identidad cultural.

Por estas razones, los Mamos, Sakas y autoridades tradicionales han decidido priorizar la construcción de templos en estos territorios, entendiendo que allí la juventud necesita con mayor urgencia espacios propios para fortalecer sus raíces. Estos templos serán más que lugares de reunión: serán escuelas vivas de transmisión intergeneracional, donde los jóvenes podrán escuchar la palabra de los mayores, aprender las prácticas espirituales, revitalizar la música, la danza, la lengua y el tejido, y reafirmar su identidad frente a las influencias externas.

Así, la obra en Kuizhimake y Dumingueka no se limita a levantar muros o techos, sino que constituye un acto integral de protección cultural y espiritual que asegura la continuidad de la vida Kággaba en equilibrio con el territorio y con el mandato de los ancestros.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios según las prácticas propias



Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios

En el marco del Programa de Juventud del pueblo Kággaba, durante el mes de septiembre del

presente año se realizó en Dumingueka un encuentro espiritual y comunitario orientado por los Mamos, Saka y autoridades tradicionales, con la participación activa de los jóvenes, hombres y mujeres de la comunidad.

El propósito fue definir los espacios sagrados a fortalecer en el territorio, de acuerdo con la orientación espiritual recibida en las consultas de Zhatukua.

El lugar de Makú y Jugukui, considerado el corazón espiritual de Dumingueka, fue señalado como el sitio adecuado para la construcción y renovación de los templos Nujue (masculino) y Jutema (femenino).

Los Mamos explicaron que allí confluyen las energías del agua, del viento y de la tierra, y que desde ese punto se extiende el pensamiento hacia los ríos Santa Clara y Jalbeizhi, que nutren y conectan la vida del territorio ancestral.

El encuentro reafirmó la importancia de la participación directa de los jóvenes en los procesos de fortalecimiento cultural y espiritual. Los Mamos insistieron en que solo aprendiendo desde la práctica y el pensamiento propio es posible mantener el equilibrio del mundo.

Los jóvenes manifestaron su deseo de aprender la lengua, la música, el tejido y las danzas sagradas, comprendiendo que cada conocimiento es una forma de comunicación con la Madre Universal.

Este primer momento permitió definir los lineamientos generales del proceso y organizar a la comunidad para las fases siguientes. Así, Dumingueka se preparó espiritualmente para iniciar el camino que da origen a toda construcción: pedir permiso a la Madre Tierra y a los padres espirituales de los elementos naturales que participarían en la obra.



Fase 2: Saneamiento del territorio

Antes de cortar un árbol, tocar una piedra o recolectar una palma,

los Mamos orientaron la realización de pagamentos y actos de saneamiento en el sitio sagrado de Jugukui, donde habita la autoridad espiritual del agua y del bosque.

Durante varias noches, Mamos, Saka, jóvenes y mayores se reunieron para cantar, danzar y ofrecer pensamiento a la Madre Tierra, solicitando su consentimiento para usar los materiales que formarían parte de los templos.



Cada elemento natural como la madera, el bejuco, la piedra, la palma y el fuego, fue reconocido como un ser con vida. Los Mamos recordaron que cuando se transforma la materia sin permiso, se rompe el equilibrio del territorio. Por ello, la construcción debía iniciarse con el alma en armonía y en conexión con los sitios sagrados Nujúakalda, Kagueka y Mamaldua, guardianes de las montañas y las fuentes de vida que sostienen el territorio.

Los jóvenes participaron activamente en estos rituales, aprendiendo de los mayores el sentido profundo del pago espiritual y del respeto hacia los elementos naturales. Para ellos, fue la primera lección del proceso constructivo: comprender que toda acción física debe tener un fundamento espiritual.

El saneamiento no fue solo un acto ritual, sino también una experiencia pedagógica. Los Mamos aprovecharon cada ceremonia para narrar los orígenes de los materiales, contar las historias de los padres y madres del fuego, del agua y de la montaña, y enseñar a los jóvenes cómo todo en la Sierra está vivo y conectado.

Fase 3: Alistamiento

Con los permisos espirituales concedidos, los Mamos autorizaron el inicio del alistamiento de materiales. Hombres y mujeres mayores con experiencia en la

construcción tradicional lideraron el proceso, guiando a los jóvenes en el corte y transporte de maderas, bejucos, palmas y cañas bravas.

Durante el mes de agosto, los jóvenes caminaron el territorio para recolectar los materiales, siempre bajo la orientación de los Mamos, quienes les enseñaron a reconocer qué árboles estaban listos para ser usados, cuáles debían dejarse en pie y cómo agradecer a la naturaleza por lo que ofrece.

Este trabajo fue más que una actividad física: se convirtió en una escuela viva de espiritualidad, donde los jóvenes aprendieron sobre los tiempos naturales, las señales del bosque y las formas de mantener la reciprocidad con la Madre Tierra.

Cada jornada de recolección estuvo acompañada de cantos y pensamientos dirigidos a los padres espirituales de los materiales, para que su energía permaneciera pura y en equilibrio.

El alistamiento concluyó con la organización de los materiales en el sitio de construcción. Los Mamos realizaron un último pagamento para asegurar que el lugar estuviera libre de desequilibrios y que el proceso avanzara en armonía con la Ley de Origen.



Fase 4: Trabajo comunitario

Una vez completado el alistamiento, comenzó el trabajo colectivo. Hombres, mujeres, jóvenes y mayores unieron sus esfuerzos en jornadas comunitarias guiadas por los Mamos.

Las actividades no se limitaron a levantar estructuras: cada día de trabajo estuvo acompañado por cantos, danzas y palabras de orientación.



Los jóvenes tuvieron la oportunidad de aprender directamente de los mayores las técnicas tradicionales de construcción: cómo unir las cañas, tejer las palmas del techo, levantar las paredes de bejuco y madera, y organizar el espacio interior según las funciones espirituales de cada templo.

El Nujue, templo masculino, fue concebido como un lugar de palabra, consejo y orientación, donde los hombres jóvenes aprenden a proteger, sembrar y mantener el orden del territorio.

El Jutema, templo femenino, fue edificado como espacio de cuidado y sabiduría, donde las mujeres jóvenes fortalecen sus conocimientos sobre el tejido, la vida y la protección de la Madre Universal.



Este trabajo conjunto fortaleció los lazos intergeneracionales, recordando que la construcción también es una forma de diálogo entre el pasado y el presente. Los mayores transmitieron su conocimiento, los jóvenes ofrecieron su energía y los Mamos guiaron espiritualmente cada acción. Así, la obra avanzó no solo en lo material, sino en el fortalecimiento de la unidad espiritual y cultural de la comunidad.

Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad

Al concluir la construcción, los Mamos realizaron el bautizo espiritual de los templos, en conexión con los sitios sagrados del entorno. Desde Dumingueka, la palabra viajó hacia Nujuakalda las montañas mayores de la Sierra y retornó en forma de equilibrio y bendición.



El agua, el fuego, la tierra y el viento fueron invocados como testigos de la entrega espiritual del Nujue y del Jutema a la comunidad.

Durante la ceremonia, los jóvenes ofrecieron cantos, danzas y tejidos como símbolo de agradecimiento. Las mujeres llevaron sus mantas y mochilas, representando la continuidad de la vida, mientras los hombres ofrecieron semillas y herramientas de cultivo, símbolos del cuidado y la siembra.

Los templos fueron entregados formalmente a los jóvenes, quienes asumieron el compromiso de proteger, mantener y usar estos espacios como escuelas vivas de aprendizaje.



Los Mamos recordaron que cada templo tiene un alma, y que mantenerlo limpio, activo y en uso constante es parte del equilibrio del territorio.

De esta manera, el proceso de construcción en Dumingueka concluyó con un acto de profunda armonización espiritual, donde el pueblo Kággaba reafirmó su vínculo con la Madre Tierra y su decisión de mantener viva la transmisión intergeneracional de su sabiduría ancestral.

Etapa 2: Entrega de insumos



Fase 1: Evaluación de necesidades

Una vez culminado el proceso de construcción de los templos Nujue y Jutema, se llevó a cabo un encuentro espiritual y comunitario con la participación de los Mamos, Saka, autoridades tradicionales, jóvenes y sabedores de la comunidad de Dumingueka.

El propósito fue identificar las necesidades fundamentales para asegurar la continuidad del proceso de formación espiritual y cultural dentro de los templos, garantizando que estos lugares no se convirtieran en estructuras vacías, sino en espacios vivos que alimenten la palabra y el pensamiento propio.

Durante el encuentro, los jóvenes Kággaba compartieron su visión sobre la formación que desean recibir. Coincidieron en que la lengua materna es el pilar del conocimiento, y que sin ella se debilita la relación con los padres y madres espirituales. Por ello, manifestaron la necesidad de fortalecer el aprendizaje del

idioma propio, no solo en el ámbito familiar, sino también dentro de los templos, bajo la palabra de los Mamos y el acompañamiento de los mayores.

Asimismo, los jóvenes resaltaron la importancia de la música, el canto y la danza sagrada, que no son simples expresiones artísticas, sino formas de comunicación con el mundo espiritual. Cada canto tiene un propósito, cada ritmo una enseñanza, y cada movimiento una conexión con los padres y madres de la naturaleza.
En el Nujue y el Jutema, los jóvenes expresaron su deseo de aprender los cantos de origen y las danzas que equilibran la vida, comprendiendo su significado y función dentro del territorio.

Otra necesidad expresada fue el fortalecimiento de los recorridos por el territorio ancestral, especialmente por la Línea Negra o Seshizha. Los Mamos explicaron que caminar el territorio es una forma de estudio y oración, pues cada sitio sagrado enseña algo distinto: una montaña enseña fuerza, un río enseña paciencia y una laguna enseña silencio.
Por eso, los templos deben ser puntos de partida para los recorridos espirituales de los jóvenes, permitiendo que aprendan directamente del territorio, que es la gran escuela de la vida.

Finalmente, los jóvenes reafirmaron que los templos deben ser lugares donde se integren todos los saberes: el tejido, la palabra, la música, la lengua y los relatos de origen. En el Nujue y el Jutema, hombres y mujeres podrán recibir enseñanza de manera equilibrada, complementando las fuerzas masculina y femenina que sostienen la vida.

Estas necesidades no fueron peticiones materiales, sino manifestaciones del pensamiento propio, expresadas por los jóvenes que desean seguir caminando en la Ley de Origen. Cada una representa un hilo del tejido espiritual del pueblo Kággaba, y juntas conforman una visión de sostenibilidad cultural y espiritual para Dumingueka.



Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos

Atendiendo a las necesidades expresadas, se desarrolló un proceso de entrega de los templos Nujue y Jutema,

incorporando materiales e instrumentos tradicionales indispensables para las prácticas culturales, espirituales y pedagógicas.



Los Mamos orientaron la selección de los objetos sagrados que debían estar presentes en cada templo, recordando que no se trata de adornos o herramientas, sino de elementos con vida y propósito espiritual. Entre ellos se incluyeron:

- Elaboración de Instrumentos musicales tradicionales: flautas, tambores y maracas, que permiten a los jóvenes desarrollar la música y el canto como formas de equilibrio y comunicación con la Madre Tierra.
- Ollas de barro, elaboradas por sabedoras de la comunidad, indispensables para las ceremonias de Kualdama, donde los alimentos y bebidas tradicionales se transforman en ofrendas a los padres espirituales.
- Tumas-julá, objetos sagrados que representan el agua y la música, utilizados para armonizar y dar vida a los espacios.
- Conchas marinas, recolectadas en los pagamentos al mar, que conectan el territorio de la Sierra con las aguas del mundo, recordando que la vida Kággaba se extiende desde las cumbres hasta la orilla del mar.
- Algodones y fiques naturales, entregados para enseñar a las jóvenes el arte del tejido, práctica espiritual que simboliza el entrelazamiento del universo y el pensamiento de la Madre Universal.



Los jóvenes participaron activamente en la gestión, recolección y transporte de estos materiales, comprendiendo que cada elemento debía ser obtenido con respeto, sin dañar la naturaleza y solicitando permiso espiritual antes de su uso.

Este proceso se convirtió en una escuela de vida, donde aprendieron sobre



reciprocidad, responsabilidad y organización comunitaria.

Cada instrumento fue purificado y activado espiritualmente por los Mamos antes de su instalación en los templos, asegurando que su energía estuviera en armonía con el propósito de enseñanza.

Fase 3: Instalación y entrega de insumos

La entrega de insumos culminó con la instalación de los materiales en los templos y su respectiva entrega espiritual a la comunidad.

Los Mamos realizaron un nuevo pagamento, estableciendo la conexión entre el Nujue y el Jutema con los sitios sagrados del entorno: Jugukui, Nujuakalda, Kagueka y Mamaldua.

De este modo, los templos quedaron espiritualmente enlazados con el corazón del territorio y con las montañas mayores de Gonawindúa.

Durante la ceremonia de entrega, los jóvenes, acompañados de los mayores, realizaron cantos y danzas tradicionales. Las mujeres tejieron mochilas y mantas como ofrenda a la Madre Universal, mientras los hombres prepararon alimentos en las ollas de barro recién consagradas, agradeciendo a la Tierra por los frutos recibidos.

A través de la palabra de consejo, los Mamos recordaron que los templos Nujue y Jutema son seres vivos, y que deben permanecer activos mediante el uso continuo, la palabra, la danza y la enseñanza.



“Un templo sin palabra es un cuerpo sin espíritu”, expresaron los mayores, insistiendo en que el compromiso de la juventud es mantener encendido el fuego en las cuatro direcciones, de acuerdo con los puntos cardinales

que orientan y equilibran estos espacios sagrados".

Con la entrega de los insumos, el proceso en Dumingueka alcanzó su plenitud.
Los templos quedaron armonizados y en funcionamiento, listos para acoger jornadas de aprendizaje, ceremonias de Kualdama, cantos de origen y encuentros de transmisión intergeneracional.

Así, el Nujue y el Jutema se consolidan como escuelas vivas de espiritualidad Kággaba, donde la juventud continúa aprendiendo bajo la guía de los Mamos, en equilibrio con la Madre Tierra y en fidelidad a la Ley de Origen.

Etapa 3: Articulación comunitaria para el uso y apropiación de los espacios resultado del Programa

Fase 1: Diálogo con las autoridades comunitarias

Concluida la construcción y entrega de insumos de los templos Nujue y Jutema, los Mamos orientaron un nuevo momento de reflexión y diálogo con las autoridades comunitarias, Saka, sabedores y jóvenes, con el propósito de fortalecer la articulación espiritual, organizativa y pedagógica del proceso.

Durante varios encuentros realizados en Dumingueka, se compartió la palabra sobre el sentido y uso de los templos, recordando que estos espacios no pertenecen a una persona o grupo en particular, sino al pensamiento colectivo del pueblo Kággaba.
Los Mamos explicaron que el Nujue y el Jutema son "escuelas vivas" que deben mantenerse activas bajo el consejo y la orientación espiritual permanente de las autoridades tradicionales.



El diálogo permitió definir acuerdos comunitarios sobre la manera en que los templos serían usados para la formación de los jóvenes, la realización de pagamentos, las ceremonias de Kualdama y los encuentros

intergeneracionales.

Los mayores insistieron en que toda actividad debe comenzar con el consentimiento de los Mamos y con la palabra de equilibrio, garantizando que el uso de los espacios conserve su fuerza espiritual y su conexión con los sitios sagrados del territorio.

Por su parte, los jóvenes expresaron su compromiso de mantener una relación constante con las autoridades, reconociendo que la orientación espiritual es la base del aprendizaje.

De este modo, se reafirmó la necesidad de articular el trabajo de los templos con los procesos comunitarios de gobierno propio, asegurando que cada acción responda a la Ley de Origen y fortalezca la unidad espiritual del territorio.



Fase 2: Ordenamiento y uso de espacios e insumos

Como resultado del diálogo con las autoridades, se avanzó en el ordenamiento físico y espiritual de los templos Nujue y Jutema, con el fin de garantizar su uso adecuado y su plena integración en la vida comunitaria.

Bajo la guía de los Mamos, se definieron los espacios internos destinados a la enseñanza, la palabra, la música, el tejido y los pagamentos, estableciendo un orden simbólico acorde con la energía masculina y femenina de cada templo.

Los jóvenes participaron en la limpieza, adecuación y decoración de los templos, utilizando los insumos tradicionales entregados en la etapa anterior: elaboración de instrumentos musicales, ollas de barro, fiques, algodones, tumas-julá y conchas marinas.



Cada elemento fue colocado en su lugar correspondiente, siguiendo la orientación espiritual que determina su función dentro del equilibrio del templo.
Los Mamos recordaron que el orden material refleja el orden del pensamiento, y que mantener los espacios limpios y armonizados es una forma de honrar la vida y el espíritu del lugar.

Asimismo, se estableció un calendario comunitario de uso, que incluye jornadas de aprendizaje, reuniones de jóvenes, ceremonias espirituales y encuentros de transmisión intergeneracional.De esta manera, los templos quedaron integrados como centros permanentes de formación dentro del territorio, articulados con los procesos del Programa de Juventud y con las autoridades del Consejo Territorial de Cabildos (CTC).

Así, la comunidad de Dumingueka consolidó un modelo de articulación entre lo espiritual, lo organizativo y lo pedagógico, garantizando que los templos Nujue y Jutema continúen siendo espacios vivos de aprendizaje, diálogo y equilibrio, donde la palabra de los Mamos siga guiando el camino de las nuevas generaciones.

Conclusiones

El proceso de fortalecimiento ha sido significativo, algunos aspectos a destacar en este son:

- Participación activa de los jóvenes Kággaba, quienes asumieron un rol protagónico durante todo el proceso: desde la consulta espiritual y el saneamiento del territorio hasta la construcción, entrega de insumos y uso de los templos Nujue y Jutema.
- Integración de Mamos, Saka, autoridades tradicionales, líderes comunitarios y sabedores, fortaleciendo el tejido intergeneracional y la unidad espiritual de Dumingueka.
- Aplicación de la metodología Güiaba, basada en la palabra, el consejo y la orientación de los mayores, que guió cada decisión y acción en el territorio.
- Renovación y construcción de templos tradicionales (Nujue y Jutema) como espacios vivos de formación espiritual, donde la juventud recibe enseñanza directa desde la Ley de Origen.

- Incorporación de rituales, pagamentos y registros espirituales que legitiman y equilibran el proceso, asegurando la armonía entre el mundo material y el espiritual.
- Entrega de insumos tradicionales (elaboración de instrumentos musicales, ollas de barro, tumas-julá, algodones, fiques y conchas marinas), esenciales para revitalizar la música, el tejido, la danza y las ceremonias.
- Fortalecimiento de la transmisión intergeneracional mediante la participación directa de los jóvenes en las labores de recolección, construcción y entrega de insumos, asegurando el aprendizaje práctico de los valores culturales y espirituales.
- Consolidación de los templos Nujue y Jutema como centros de formación práctica y espiritual, donde se preservan la lengua, la música, la danza, el tejido y los relatos de origen.

De igual manera, existen oportunidades de mejora identificadas en el proceso de fortalecimiento, en estas rescatamos:

- Sostenibilidad espiritual y material de los templos: asegurar que los espacios sean utilizados constantemente para procesos de formación, ceremonias y actividades comunitarias, evitando su abandono o uso inadecuado.
- Continuidad en la participación juvenil: garantizar que las nuevas generaciones mantengan su compromiso y motivación, frente a las influencias externas del sistema educativo occidental.
- Fortalecimiento de la lengua materna: frente al predominio del español en los internados estatales, impulsar espacios lingüísticos propios dentro de los templos y en la vida cotidiana comunitaria.
- Articulación con los procesos educativos propios: promover una relación más sólida entre el Programa de Juventud y los modelos de enseñanza ancestral, para evitar que el conocimiento tradicional sea desplazado.
- Gestión de recursos y autogestión comunitaria: consolidar estrategias que aseguren la sostenibilidad de las actividades culturales y los recorridos espirituales, fortaleciendo la autonomía en la planificación y ejecución.
- Formación organizativa y administrativa: brindar a los jóvenes herramientas que les permitan asumir responsabilidades de gestión y asegurar la continuidad del Programa de Juventud.

- Expansión de la experiencia hacia otras comunidades Kággaba, de modo que los templos de Dumingueka se conviertan en referentes de revitalización espiritual en todo el territorio ancestral.

Algunos hallazgos significativos del proceso que se ha desarrollado son

- Los jóvenes expresaron con claridad sus prioridades espirituales y culturales: fortalecer la lengua, la música, la danza, los relatos y los recorridos por la Línea Negra como caminos de aprendizaje.
- Se reafirmó que los templos no son estructuras materiales, sino seres espirituales vivos que actúan como puentes entre la comunidad y la Madre Tierra.
- La participación activa en los rituales, la construcción y la entrega de insumos se convirtió en una escuela práctica de organización y equilibrio espiritual.
- Se reconoció que el tejido, la música y la danza son códigos espirituales, lenguajes de la naturaleza que transmiten memoria ancestral más allá del arte o la técnica.
- El proceso evidenció la tensión entre la educación occidental y la formación propia, reafirmando la urgencia de fortalecer la autonomía educativa del pueblo Kogui.
- Se comprendió que la transmisión intergeneracional es el pilar de la pervivencia cultural, y que los templos Nujue y Jutema son raíces vivas que sostienen esa continuidad.
- Los jóvenes aprendieron que la espiritualidad y la organización son inseparables: cada tarea material debe ir acompañada de pensamiento, palabra y pago espiritual, garantizando equilibrio y reciprocidad.

El proceso desarrollado en la comunidad de Dumingueka representa un paso fundamental en la consolidación del Programa de Juventud del pueblo Kággaba, reafirmando que la verdadera formación nace de la palabra y la práctica ancestral.

La construcción y entrega de insumos de los templos Nujue y Jutema no son actos aislados, sino parte de un tejido mayor que une a los jóvenes con los Mamos, los mayores, la Madre Tierra y los padres espirituales del territorio.

Cada fase del proceso —desde el saneamiento hasta la entrega— fue una lección de respeto, equilibrio y aprendizaje colectivo. Los Mamos señalaron que los templos deben permanecer en uso constante, pues su fuerza espiritual se alimenta de la palabra, la música, la danza y el pensamiento de la comunidad.
El silencio prolongado apaga su energía, mientras que el sonido de los cantos y el tejido de las mochilas mantienen viva su esencia.

Los jóvenes, por su parte, asumieron el compromiso de cuidar y proteger los templos, organizando encuentros periódicos de formación, jornadas de limpieza y actividades culturales que fortalezcan su función pedagógica y espiritual.
Asimismo, se comprometieron a acompañar a los Mamos en los recorridos por la Línea Negra, aprendiendo directamente del territorio y continuando la transmisión de la sabiduría ancestral.

El Consejo Territorial de Cabildos (CTC) y las autoridades tradicionales del pueblo Kogui reconocieron la importancia de este proceso y reafirmaron su disposición a seguir acompañando y fortaleciendo el Programa de Juventud, para que se consolide como una escuela viva de espiritualidad y cultura en toda la Sierra Nevada de Gonawindúa.

En palabras de los Mamos:

“El Nujue y el Jutema son como el corazón y el vientre de la Madre. Si los jóvenes los mantienen vivos con palabra y pensamiento, la Sierra seguirá respirando, y el mundo continuará en equilibrio.”

Con este espíritu, Dumingueka se erige como un faro de sabiduría y continuidad cultural para las generaciones venideras.
El proceso no termina aquí: inicia un nuevo ciclo de fortalecimiento, donde cada joven, cada palabra y cada acción seguirán tejiendo la vida del pueblo Kággaba conforme al mandato de la Ley de Origen.